NUEVOS CÓDIGOS CIVILES DE LAS REPÚBLICAS FEDERADAS SOVIÉTICAS *

La legislación civil soviética constituye al presente uno de los instrumentos para la construcción del comunismo y uno de los medios para resolver los problemas planteados en el Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética.

El programa del partido señala que, en la construcción de la base técnica material del comunismo, desempeña un papel importante el uso de las relaciones mercantil-financieras en su nuevo contenido, determinado por la economía planificada de la sociedad socialista.

Las relaciones mercantil-financieras de la sociedad socialista forman el objeto principal de la regulación iuscivilista en la URSS. La legislación civil regula, junto a las relaciones mercantil-financieras basadas en el derecho de propiedad y junto a algunas relaciones de índole patrimonial afines a las primeras, también determinadas relaciones personales no-patrimoniales, relacionadas y no relacionadas con las patrimoniales. Dicha legislación coadyuva de modo eficiente a la conversión paulatina de las relaciones sociales socialistas en comunistas, así como a la implantación y al incremento de la conciencia comunista.

La legislación civil regula un área muy amplia y variada de relaciones sociales por lo que se refiere a su finalidad inmediata: desde el suministro por las empresas avanzadas de instrumental moderno hasta la adquisición por los ciudadanos de un paquete de cigarrillos en un expendio de tabaco; desde la edificación de las complejísimas construcciones técnicas hasta el remiendo del calzado en los talleres de servicios usuales; desde el transporte de carga en los puertos marítimos, en embarcaderos fluviales y en las estaciones ferroviarias de carga, hasta las relaciones concernientes

* Trabajo presentado por E. A. Fleishits a la "Conferencia Científica sobre Nuevos Códigos Civiles y de Procedimiento Civil de las Repúblicas Federadas", celebrada en Moscú del 14 al 16 de octubre de 1964.

a los bienes, tan personales y al propio tiempo tan valiosas desde el punto de vista social como el honor y la dignidad del hombre y la integridad de las obras de creación espiritual. Esta amplia esfera de la acción del derecho civil está creciendo ineludiblemente a ojos vistas.

Con la aproximación paulatina entre la propiedad cooperativa koljosiána y la propiedad del Estado, prevista en el programa del Partido Comunista de la URSS, se halla relacionado el nacimiento, en las Bases de la legislación civil y en los códigos civiles de las Repúblicas Federadas, de una nueva institución jurídica: la propiedad estatal-koljosiána y la propiedad estatal-cooperativa. Asimismo, con ello se halla relacionado el nacimiento en los códigos civiles de un nuevo contrato, referente a las actividades conjuntas de koljoses, de sovjoses y de otros organismos, que aúnan sus medios y esfuerzos para la construcción y la explotación de caminos, de edificaciones e instalaciones para la economía marítima y fluvial, de edificios deportivos, de escuelas, de viviendas, etcétera.

Casi todas las relaciones patrimoniales en que participan los koljoses actualmente se encuentran reguladas por la legislación civil.

En consonancia con la ampliación de la satisfacción de las necesidades de los ciudadanos a cargo de los fondos sociales, prevista en el programa del Partido Comunista, aparecieron en los códigos civiles de las Repúblicas Federadas nuevos contratos de suministro usual y de servicios usuales que se prestan a los ciudadanos, así como el contrato de comodato. El artículo 4 de las Bases de la legislación civil, reproducido en los códigos civiles de las Repúblicas Federadas, prevé en el fondo la aplicación de la legislación civil a todas las nuevas relaciones que deriven de cualquier acto de ciudadanos o de organismos, siempre y cuando tales relaciones estuvieren previstas en los principios básicos y en el tenor general de la legislación civil.

Dicho artículo asegura la aplicación de las normas de la legislación civil a todas las relaciones mercantil-financieras que, sin duda, irán surgiendo por vez primera en el curso del incremento continuo de la riqueza del pueblo dentro del proceso de construcción de la base técnica-material del comunismo, y con las cuales, en muchos casos, se hallarán vinculadas también las nuevas relaciones personales de índole no-patrimonial.

Empero, hoy en día ya puede afirmarse, sin exageración, que las actividades de cualquier organismo económico y las actividades económicas de cualesquiera organismos no-económicos, administrativos y culturales, que éstos lleven a cabo para satisfacer las necesidades nacidas de las tareas que se les hayan encomendado, así como toda la vida cotidiana

de los ciudadanos, se hallan compenetradas del espíritu de las normas de la legislación civil.

Sin embargo, no es difícil imaginarse a un hombre que después de oír lo susodicho, diga: "Pasé una vida larga y nunca pensé en la legislación civil, ni experimenté en mí mismo el efecto de sus normas." Quizá, recordando en su fuero interno al personaje de Molière, que no sabía que durante toda su vida había hablado en prosa, habría que decir a aquel hombre: "Usted no experimentó el efecto de las normas de la legislación civil en virtud de que, al parecer, dichas normas no eran infringidas, ni en la esfera de sus actividades, ni en su vida cotidiana, ni por usted, ni por otras personas. Estas normas actuaban de un modo irrevocable y, seguras de su vigor, podrían no recordar su existencia. Pero si alguien hubiera atentado contra esta fuerza normativa, si alguna de estas normas hubiera sido infringida, su fuerza se habría manifestado plenamente y habría nacido asimismo una insoslayable responsabilidad civil."

Otro rasgo del influjo de la legislación civil sobre las relaciones sociales y la conciencia de los ciudadanos, en el que se manifiesta ya no la medida, sino el carácter de dicho influjo, consiste en que toda la vasta área de la legislación civil, de la cual tratábamos aquí, constituye el campo de manifestación de la iniciativa de los ciudadanos y de los organismos. Es la iniciativa de los ciudadanos, que se manifiesta de modo cada vez más completo y variado a medida en que inevitablemente se vaya ampliando la satisfacción de las necesidades materiales y culturales de la población de nuestro país, a medida en que se van produciendo mercancías cada vez más variadas de consumo popular y a medida en que se van ampliando las actividades de los organismos culturales, siempre y cuando dichas actividades se manifiesten en consonancia con los intereses de toda la sociedad. Es la iniciativa de los organismos, que se manifiesta y debe manifestarse dentro de los marcos del Plan del Estado.

La esfera de actuación del derecho civil es la esfera de manifestación de la iniciativa, ya que la ley no concede a nadie derecho subjetivo patrimonial civil alguno de modo inmediato, ni tampoco impone a nadie de modo inmediato obligación alguna correlativa de ese derecho. La legislación civil concede a los ciudadanos y a los organismos la capacidad jurídica civil: capacidad de goce de los derechos civiles y capacidad para contraer obligaciones civiles. El fundamento principal para el nacimiento de dichos derechos y obligaciones, de conformidad con el artículo 4 de las Bases, tantas veces mencionado, lo constituyen los actos de ciudadanos y organismos, y, sólo en los casos expresamente indicados por la ley, los

llamados hechos jurídicos. Los actos de ciudadanos y organismos, de los cuales trata el artículo 4 de las Bases, los constituye su voluntad exteriorizada. El tipo fundamental de estos actos lo forman las transacciones jurídicas, es decir, los actos encaminados de un modo explícito al nacimiento, a la modificación o a la extinción de derechos y obligaciones civiles.

Si aparte de esto, se considera que un gran número de normas de la legislación civil son de naturaleza dispositiva, es preciso reconocer que la legislación civil no sólo brinda a los ciudadanos y a los organismos la posibilidad de participar en relaciones jurídicas de la más variada índole, sino que también les proporciona en sumo grado la posibilidad de determinar, mediante su declaración de voluntad, el contenido de esas relaciones jurídicas. Además, el principio del referido artículo 4 de las Bases faculta a los ciudadanos y a los organismos para crear nuevas relaciones jurídicas civiles no previstas en la legislación, siempre y cuando éstas sean congruentes con los principios básicos y el tenor general de la legislación civil.

La amplia esfera de manifestación de la iniciativa que se concede a los ciudadanos y a los organismos en las normas de la legislación civil, plantea a dicha legislación problemas complejísima, ya que, por lo que hace a la manifestación de la iniciativa de los ciudadanos y a la participación de los mismos en las relaciones jurídicas civiles, la legislación civil debe prevenir, como en efecto previene, la tergiversación de las relaciones jurídicas entre los ciudadanos y la manifestación en éstas de los residuos de la mentalidad de los propietarios privados.

Además, los códigos civiles de las Repúblicas Federadas contienen una serie de normas que coadyuvan al incremento de nuevos principios morales, de la moral del hombre nuevo, de la moral comunista, en las relaciones que se dan entre los ciudadanos.

Otro problema fundamental confronta la legislación civil en relación con la manifestación de la iniciativa de los organismos; aquí la tarea fundamental de la legislación civil se halla relacionada con el contrato. Es sabido, desde hace mucho tiempo, que el contrato constituye la mejor compaginación del Plan del Estado con la autonomía del organismo, basada en el cálculo económico, la mejor compaginación de la independencia del organismo económico con el Plan establecido para él. Desde tiempo atrás se viene señalando en nuestra literatura jurídica que el contrato no sólo constituye un instrumento para la realización del Plan del Estado, sino también un medio para la estructuración y mejoramiento del mismo.

Al parecer, el desarrollo económico de nuestro país ha llegado al punto en que el contrato entre los organismos viene a ser, paulatinamente, el contralor del Plan. Resulta imposible detenerse aquí a pormenorizar las manifestaciones más recientes en este orden de ideas, aparte de que ellas son probablemente conocidas de la mayoría de los presentes. Sin embargo, consideramos que en nuestra afirmación no hay nada de exagerado. Basta recordar las aclaraciones del Arbitraje de Estado, adjunto al Consejo de Ministros de la URSS, respecto del sistema de celebración de los contratos de suministro.¹

Asimismo, es preciso recordar la experiencia de la fábrica "La Bolshevique", que ya se comentaba en nuestra prensa.² No vamos a predecir hasta qué punto las nuevas tendencias lleguen a aplicarse en el trabajo de la citada empresa, pero una cosa es indiscutible: la correlación entre el contrato y el acto planificador se ha modificado considerablemente y, sin duda, el problema de la ampliación consecuyente de la autonomía de las empresas, en cuya importancia se hizo hincapié, ante todo, en el Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética, constituye en particular y, quizá sobre todo, el problema de la ampliación y del ahondamiento ulteriores de la vigencia de las normas de la legislación civil, a expensas probablemente de cierta reducción en la esfera de vigencia del Derecho administrativo.

Por ello, en vista de estas importantes y grandes tareas que incumben a la legislación, es preciso reconocer que la obra de su perfeccionamiento y codificación, de su promulgación y entrada en vigor, primero de las Bases de la legislación civil y luego de los códigos civiles de las Repúblicas Federadas, es un gran acontecimiento en nuestra vida jurídica, económica y cultural, y de gran importancia también para el desarrollo ulterior de una nueva moral.

Los códigos civiles de las Repúblicas Federadas forman la continuación, el desarrollo y el complemento de las Bases de la legislación civil, dentro de los límites establecidos en las Bases mismas.

En la presente conferencia no hace falta analizar pormenorizadamente las cuestiones de la correlación entre las Bases de la legislación civil de la

¹ *Instrucciones del Arbitraje de Estado*, adjunto al Consejo de Ministros de la URSS, de 15 octubre 1963 y de 6 octubre 1962, publicadas en la recopilación *Instruktionia ukazania Gosarbitrazha pri Sovietie Ministrov SSSR* (Instrucciones del Arbitraje de Estado, adjunto al Consejo de Ministros de la URSS), editorial "Juridicheskaja Literatura" ("Literatura Jurídica"), 1964. pp. 70, 77.

² N. Kozlov, *Fábrica, almacén, comprador*. "Economicheskaja Gazeta" ("Periódico de Economía") de 27 junio 1964, pp. 6-7.

URSS y de las Repúblicas Federadas y la legislación civil de éstas. Dichas cuestiones se han comentado repetidas veces en la prensa jurídica. Muchas consideraciones se han expresado al respecto durante el periodo de preparación de los códigos civiles. Sin embargo, es preciso decir también aquí algunas palabras sobre el particular.

Ante todo, cabe señalar el hecho de que las Repúblicas Federadas han utilizado ampliamente la competencia en el dominio de la regulación iuscivilista de las relaciones sociales, establecida para aquéllas en las Bases de la legislación civil. En cada República Federada se desempeñó una gran tarea en la preparación del proyecto de código civil; una obra en la que han participado los sabios y los jurisconsultos profesionales, representantes de diferentes departamentos y organismos económicos. Los miembros de las comisiones de propuestas legislativas de los Soviets Supremos de las Repúblicas Federadas y otros diputados de los mismos han participado también de un modo activo en la preparación de los proyectos de dichos códigos.

Asimismo, no es posible pasar por alto el gran interés que la preparación de los códigos de determinadas Repúblicas despertaba en otras Repúblicas. Todas las deliberaciones republicanas, relativas a la preparación de los códigos civiles, se convertían en interrepublicanas, si no es que en federadas. La amplia ayuda que la Comisión organizada por el Departamento Jurídico del Presidium del Consejo Supremo de la URSS prestaba, mediante su asesoramiento, ha sido también sumamente fructífera, por lo que se refiere a la codificación de la legislación civil de las Repúblicas Federadas. Merced a los principios ampliamente democráticos, en que se inspiraba la preparación de los códigos, las Repúblicas han creado ordenamientos legales sumamente completos, elegantes y adecuados a las exigencias básicas de la época presente. Claro está que cuando los códigos empiecen a aplicarse se pondrá de manifiesto su imperfección (lo cual ya es perceptible allí donde se aplican). Pero consideramos que, en su conjunto, el sistema de la preparación de los códigos civiles aseguró su alta calidad. Las normas sustantivas de los códigos corresponden a las referencias de las Bases y de la legislación de las Repúblicas Federadas. En los casos en que aquéllos remiten a la legislación de la URSS y de las Repúblicas Federadas, los códigos regulan las relaciones sociales partiendo de la premisa general de que las normas legislativas de las Repúblicas Federadas pueden ser establecidas en la medida en que no existan normas de la legislación federada sobre el particular.

En los códigos se encuentran varias normas que regulan aquellas

relaciones respecto de las cuales las Bases tan sólo han establecido principios generales, sin señalar cuáles órganos: los republicanos o los federados, habrán de desarrollar en lo sucesivo la regulación detallada de tales relaciones.

Por último, basándose en el correspondiente principio del artículo 3 de las Bases, los códigos han creado varias normas que se refieren a las relaciones no previstas en las Bases. En éstas no se encuentran, por ejemplo, el contrato de depósito, ni los contratos referentes a las actividades conjuntas, ni el contrato de comodato, ni una serie de instituciones que figuran en los códigos. Es preciso señalar que los códigos han reproducido todas las normas de derecho sustantivo que se encuentran en las Bases. Dichas normas han sido reproducidas de un modo muy exacto por lo que se refiere a su tenor, pero no siempre literalmente, ya que el sistema de un código no repite íntegramente el sistema de las Bases.

Es importante señalar el hecho de que en los códigos civiles hayan sido reproducidas, en particular, las normas de las Bases referentes a las relaciones cuya regulación es de la competencia de la URSS. Respecto de dichas relaciones, las Repúblicas Federadas establecen normas jurídicas sólo en los casos en que tal facultad se encomiende expresamente a determinada República Federada y se establezca expresamente en la ley federada. Pero la circunstancia de que dichas normas de las Bases hayan sido reproducidas en los códigos civiles de las Repúblicas Federadas deben conducir a determinadas conclusiones.

A las relaciones previstas en estas normas deben aplicarse los principios generales del código civil correspondiente y la Parte General del derecho de obligaciones del propio código. Desde luego, esta unidad de la regulación iuscivilista es una circunstancia muy importante. Es preciso agregar a ello que, merced al hecho de que todas las normas de derecho sustantivo que se encuentran en las Bases han sido reproducidas en los códigos civiles, las relaciones jurídicas civiles fundamentales están reguladas en los códigos civiles de las Repúblicas Federadas de un modo muy complejo.

Los códigos civiles de las Repúblicas Federadas son nuevos actos legislativos, nuevos no sólo porque hayan sucedido a los códigos anteriormente en vigor, que han pasado a la historia, sino también nuevos por su esencia. Sin embargo, ello no quiere decir que dichos códigos den al traste con la legislación civil soviética. Por el contrario, todo lo viviente, todo lo que se adecúa a los requerimientos de la vida, que se encontraba ya en los códigos anteriores, todo lo que se aplicaba por los tribunales ordinarios y los tribunales de arbitraje, todo lo que seguía sirviendo a

los intereses de los organismos sociales y de los ciudadanos, ha sido conservado y reproducido en los nuevos códigos civiles de las Repúblicas Federadas.

Es fácil, leyendo una tras otra las páginas de un nuevo código, reconocer la norma ya conocida de nosotros desde hace mucho tiempo, aunque con una redacción mejorada. Varias normas de los nuevos códigos civiles consagran la práctica judicial de los tribunales ordinarios y de los tribunales de arbitraje.

Así, el capítulo relativo al arrendamiento de viviendas contiene una serie de normas que consagran la práctica judicial. Lo mismo debe decirse acerca de los capítulos de los códigos que tratan de las obligaciones derivadas de la causación de un daño y de la sucesión hereditaria. En la regulación de determinados contratos reconocemos muchos principios que repetidas veces han sido formulados en la práctica del Arbitraje de Estado, adjunto al Consejo de Ministros de la URSS. Por último, muchas disposiciones de los nuevos códigos civiles han sido tomadas de la literatura científica civilista soviética. De dicha literatura entró, primero en las Bases y luego en los códigos civiles de las Repúblicas Federadas, el concepto de la gestión administrativa de bienes. Si en las Bases este concepto se aplica sólo a los bienes del Estado, en los códigos civiles ya se aplica a los bienes estatales-koljosianos y estatales-cooperativos, así como a los bienes de propiedad común de los koljoses. Asimismo, de la literatura jurídica se derivó el concepto de la responsabilidad civil de los organismos, como responsabilidad de una colectividad organizada de un modo determinado, que lleva a cabo sus actividades mediante el cumplimiento de sus obligaciones laborales por parte de los miembros de dicha colectividad. Igualmente, de la literatura jurídica se deriva el concepto de la representación, en particular de la representación por procuración, la cual en los nuevos códigos civiles, a diferencia de los anteriormente vigentes, se halla disociada del contrato de mandato. Tiene el mismo origen el concepto del derecho de autor, que no puede disociarse de la personalidad de éste. De acuerdo con esta concepción, el autor, al celebrar el contrato de autoría, no enajena su derecho, sino que obliga al organismo que ha de difundir las respectivas obras creativas, a realizar los actos encaminados a esta difusión, y, desde luego, el propio autor asume la obligación de realizar los actos necesarios para esa difusión.

De la literatura del derecho civil soviético se derivan también otros varios principios que aparecen en los códigos civiles.

¿Por qué, al preparar los códigos civiles, ha sido posible aprovechar

las consideraciones expresadas en la literatura científica? Porque dichas consideraciones se basaban en la generalización del análisis de la práctica judicial; porque, si en ellas a veces se contenía la crítica de esa práctica, se trataba de una crítica que tenía por objeto mejorar la práctica judicial. Es preciso pensar que el máximo honor con que han podido soñar los autores de los correspondientes postulados científicos, el honor de la conversión de dichos postulados en normas del derecho soviético, es el mejor estímulo para que la ciencia del derecho civil, en lo sucesivo, siga incrementando, desarrollando y perfeccionando sus relaciones con la práctica judicial.

Sin embargo, si en los nuevos códigos civiles de las Repúblicas Federadas existen disposiciones cuyas raíces se encuentran en la antigua práctica judicial, así como disposiciones derivadas de las obras de la literatura jurídica, en ellos figuran también normas completamente nuevas que se formaron en el curso de la preparación de los propios códigos y que constituyen una consagración de la experiencia colectiva presentada en las comisiones encargadas de la redacción de los códigos. Al lado de determinadas instituciones nuevas, existen también elementos novedosos en las instituciones ya conocidas con anterioridad.

El aspecto positivo de los nuevos códigos lo constituye el hecho de que, salvo pocas excepciones, ellos arranquen de construcciones jurídicas sencillas, claras y precisas.

Aduzcamos dos ejemplos. Es bien sabido que el Código Civil de la RSFSR de 1922 arrancaba del concepto, no del todo claro, de la prescripción extintiva, en el que se confundía el derecho a la demanda y el derecho a la presentación de la misma. Las Bases de la legislación civil y los códigos de las Repúblicas Federadas determinan, de un modo totalmente exacto, que la prescripción extintiva se refiere al plazo dentro del que se ha de interponer la demanda que está dirigida a defender un derecho civil violado. De ahí la conclusión inexcusable de que este plazo no puede correr mientras que no se infrinja un derecho civil. A causa de ello, ha sido derogada la norma según la cual la prescripción de las demandas relativas a obligaciones de plazo indefinido en su cumplimiento empezaba a correr desde la fecha del nacimiento de la obligación.

Recordemos el concepto que estaba a la base de los principios del Código Civil de la RSFSR de 1922 sobre la aceptación de herencia y sobre los herederos "ausentes" y "presentes". ¿Qué dicen los nuevos códigos civiles? Ellos adoptan claramente el concepto de la aceptación de herencia como un acto jurídico unilateral, un concepto ya expresado en la literatura

jurídica. El heredero expresa su voluntad de aceptar los derechos y obligaciones cuyo titular era el *de cuius*. Dicho acto puede celebrarse en forma verbal o por escrito, y puede también declararse celebrado cuando de la conducta de determinada persona sea posible extraer la conclusión de que ella tiene la intención de celebrar el acto jurídico en cuestión. Ha desaparecido así la necesidad de dividir a los herederos en presentes y ausentes.

Quisiera señalar un rasgo más de los nuevos códigos civiles de las Repúblicas Federadas. Ellos no siempre son idénticos ni coinciden en todas sus normas. Claro está que no existen diferencias de principio entre los códigos de las Repúblicas Federadas. El programa del Partido Comunista de la Unión Soviética hace hincapié en que la época de la construcción del comunismo es una nueva etapa en el desarrollo de las relaciones nacionales, una etapa en que los intereses económicos y culturales de diferentes naciones de nuestro país van aproximándose cada vez más.

Por ello, desde el comienzo de los trabajos en los proyectos de códigos civiles de las Repúblicas Federadas hubiera sido erróneo esperar cualesquiera diferencias de principio. No obstante, las diferentes técnicas de segundo orden que se encuentran actualmente en los códigos civiles de las Repúblicas Federadas, no son indiferentes para la práctica judicial. Vamos a aclararlo mediante algunos ejemplos:

He aquí la norma que, al redactarse los códigos, despertó un gran interés entre las más diversas categorías de ciudadanos: médicos, pedagogos, etcétera. Se trata de la nueva norma según la cual la capacidad de ejercicio del hombre puede ser limitada a causa del abuso de bebidas embriagantes o de narcóticos. Los códigos, al establecer el sistema de la limitación de la capacidad de ejercicio en estos casos, caracterizan también el fundamento mismo de dicha limitación y los alcances de ésta. En la RSFSR, en Estonia y en Bielorrusia, el fundamento para la limitación de la capacidad de ejercicio lo constituye el abuso de bebidas embriagantes y de narcóticos, por el cual un hombre coloque a su familia en una situación económica difícil. La limitación consiste en que un hombre que abuse de las bebidas embriagantes o de los narcóticos pierde, conforme al sistema establecido, el derecho de celebrar de un modo independiente las transacciones referentes a la disposición de bienes (salvo transacciones usuales insignificantes). En Kazajstán, la situación es algo diferente; allí el hombre cuya capacidad de ejercicio esté limitada en virtud de los fundamentos señalados, no tiene del todo el derecho a celebrar transacciones sin el consentimiento del curador y, en particular, no tiene derecho a disponer de su salario. Aquí se pasó por alto la cuestión relativa a las

pequeñas transacciones usuales, aunque es difícil pensar que los camaradas kazajstanianos quisieran privar a esta persona del derecho a comprar cerillos o cigarrillos. La norma respectiva ha sido estructurada de un modo del todo diferente en el Código Civil de la República Socialista Soviética de Uzbekia. En dicho código civil se dispone que una persona que, a causa del abuso de las bebidas embriagantes o por otras causas, despilfarre los bienes y prive a su familia de los medios de subsistencia, puede ser limitado en su capacidad de ejercicio.

Así, para la limitación de la capacidad de ejercicio el Código Civil de la República Soviética Socialista de Uzbekia requiere que la familia sea privada de los medios de subsistencia, pero no exclusivamente a causa del abuso del alcohol o de los narcóticos, sino también, verbigracia, con motivo del despilfarro de bienes y "por otras causas". Aquí se confunden los conceptos del despilfarro y del abuso de bebidas embriagantes y de narcóticos, como fundamentos para la limitación de la capacidad de ejercicio.

El análisis de las diferencias entre las normas de los nuevos códigos civiles de las Repúblicas Federadas podría seguir. No son idénticas las normas que limitan las dimensiones de la vivienda que puede pertenecer a un ciudadano en propiedad personal. En la mayoría de los códigos civiles se señala que el límite de la dimensión de esta vivienda no debe exceder de 60 metros cuadrados de espacio vital, y a un ciudadano que tenga una gran familia o que tenga derecho a un espacio vital complementario, el Comité Ejecutivo del Consejo local de diputados de los trabajadores puede permitir comprar, construir o conservar una casa más grande. En algunas Repúblicas (Estonia, Lituania), aparte de la dimensión del espacio vital se señalan las dimensiones del espacio utilizable de la vivienda. Ahí mismo se señala que el Consejo de Ministros de la República Soviética Socialista de Estonia puede establecer el límite de los locales auxiliares: garajes, invernaderos, etcétera, que pueden encontrarse en propiedad personal.

En la República Soviética Socialista de Lituania un ciudadano puede ser propietario de una casa con espacio vital que no exceda de 60 metros cuadrados, y, además, de un espacio utilizable que no exceda de 40 metros cuadrados.

Al parecer, el mayor número de diferencias se encuentra en el derecho de sucesión. En el Código Civil de la República Soviética Socialista de Ucrania se dispone que sólo podrán ser herederos las personas que estuvieren con vida en la fecha de la apertura de la sucesión y los hijos del *de cuius* nacidos después de su muerte; en tanto que en los códigos civiles de

la RSFSR, de Bielorrusia y de Estonia se dispone que podrán ser herederos, tratándose de la sucesión *ab intestato*, las personas que estuvieren con vida en la fecha de la apertura de la herencia y los hijos del *de cuius* nacidos después de su muerte, y tratándose de la sucesión testamentaria, las personas que estuvieren con vida en la fecha de apertura de la sucesión o que hubieren sido concebidas en aquella fecha y nacido posteriormente. Así, en la RSFSR y en Estonia tendrá validez el testamento del abuelo en favor de un nieto que pudo haber nacido antes de la muerte de aquél, pero que en realidad nació después. En Ucrania semejante testamento no surtirá efectos jurídicos, puesto que en el código civil de esta República Soviética Socialista se dispone: "Podrán ser herederos únicamente las personas que estuvieren con vida en la fecha de apertura de la sucesión y los hijos del *de cuius* que hubieren nacido después de su muerte."

Asimismo, las condiciones de la llamada indignidad de los herederos se determinan de un modo diferente en los códigos civiles. El orden de sucesión de los herederos *ab intestato* se determina de manera distinta. Las Bases establecieron únicamente el primer orden de herederos testamentarios y atribuyeron a la competencia de las Repúblicas Federadas el establecimiento de los órdenes subsiguientes. Por ello, esta cuestión ha sido resuelta en las Repúblicas Federadas de manera variada. Existen códigos civiles en los que se establecen tres órdenes de herederos testamentarios (los hermanos capacitados para el trabajo y las hermanas han sido adscritos no al segundo orden, como en la RSFSR, sino al tercer orden). Asimismo, existen códigos que reconocen como herederos *ab intestato*, en virtud del derecho de representación, a los sobrinos del *de cuius*.

También la sucesión de las personas adoptadas se estructura de un modo diferente: por ejemplo, en el código civil de Ucrania tiene un carácter más amplio que en los códigos civiles de la RSFSR, de Estonia y de Bielorrusia.

En el código civil de la RSFSR se dispone que el adoptado y sus descendientes heredarán al adoptante, mientras que en el código civil de la República Soviética Socialista de Ucrania se habla de la sucesión del adoptado al adoptante y a los parientes de éste.

De lo dicho se desprende, en particular, la gran importancia de aquellos preceptos de los códigos civiles que reproducen el artículo 8 de las Bases de la legislación civil, el cual determina las condiciones de aplicación en una República Federada de la legislación civil de las otras Repúblicas Federadas. Desde luego, la circunstancia de que se especifiquen las condi-

ciones de aplicación en el territorio de una República dada de la legislación de otras Repúblicas, constituye una sólida garantía de la legalidad. Las normas arriba mencionadas no coinciden con las que resuelven las cuestiones de los llamados conflictos entre nuestra legislación y las de otros países, ni tampoco con las relativas a los problemas de aplicación de los convenios y tratados internacionales.

Estas últimas normas tienen por finalidad asegurar el incremento ulterior de la colaboración pacífica de nuestro país con los demás países, sobre todo con los países capitalistas, puesto que en las relaciones con los países socialistas se aplican con mayor frecuencia los convenios correspondientes.

Según se establece en las Bases, las disposiciones de los códigos civiles de las Repúblicas Federadas se aplican tanto a las relaciones entre organismos como entre ciudadanos. Sería posible presentar un análisis interesante e instructivo de las disposiciones legales que, en los códigos civiles, miran a las relaciones jurídicas de los organismos, no sólo entre sí, sino también con los ciudadanos. Consideramos que dichas disposiciones se encaminan a la satisfacción de los requerimientos del programa del Partido Comunista formulado en el correspondiente ámbito de relaciones. En particular, al deslindar de un modo nítido las esferas en que participan los organismos, las normas en cuestión incrementan el cálculo económico. Tengo presente, ante todo, las normas de los códigos que deslindan en forma clara la responsabilidad de los diferentes organismos.

Tiene importancia sustancial la definición clara y precisa, en los códigos, del sistema de extinción de las personas jurídicas: la reorganización, que trae consigo la sucesión en derecho, y la liquidación, que la excluye. Estos principios se recogen en las normas de los códigos civiles referentes a la reparación del daño. En relación con el resarcimiento del daño, causado en la salud de las personas, se señala a quién presentará la víctima la reclamación, en caso de reorganización o de liquidación del organismo dentro del cual se haya ocasionado el daño, y a quién se cobrará la suma de dinero a cuyo pago resulte condenado el organismo en cuestión.

Son muy interesantes las normas de los códigos que tienden a excluir, en las relaciones entre los organismos, los contratos sin plazo sobre el uso de bienes. Estas normas están dirigidas también a asegurar la nitidez de las relaciones patrimoniales entre los organismos.

Asimismo, presentan un gran interés las disposiciones de los códigos que se refieren a la responsabilidad de los organismos. Por vez primera apareció en algunos códigos civiles la siguiente formulación: Se incre-

menta la responsabilidad por determinados actos de un organismo que lleve a cabo tales o cuales actividades, cuyo logro constituya, de conformidad con sus estatutos, una de las metas que le haya encomendado de modo inmediato el Estado, ya que se considera que todo organismo ha de estar debidamente preparado para realizar las actividades que les están encomendadas en sus estatutos.

Pueden mencionarse, de modo muy breve, dos principios fundamentales que están a la base de las normas de los códigos y que suponen la participación de los ciudadanos en las relaciones reguladas por dichas normas. Los códigos se proponen la finalidad de coadyuvar a una más amplia satisfacción de las necesidades materiales y culturales de los ciudadanos. Lo atestiguan las normas de derecho civil sobre las dimensiones de la vivienda que puede ser materia de la propiedad de estos últimos. Tales dimensiones son limitadas, pero, cuando un ciudadano tenga una gran familia, puede dirigirse al Comité Ejecutivo y éste autorizará construir una casa de mayores dimensiones.

Pueden señalarse una serie de disposiciones legales de esta índole. Los códigos civiles tienen también por finalidad prevenir la tergiversación de derechos de los ciudadanos. Por ello, cualesquiera bienes que se usen para reportar ganancias no provenientes del trabajo, han de confiscarse en beneficio del Estado por vía judicial. Asimismo, en las instituciones que tienden a satisfacer determinadas necesidades de los ciudadanos, se definen de un modo nítido las obligaciones de éstos. Los códigos previenen la falta de respeto a los bienes ajenos e inculcan el respeto al derecho ajeno.

Existen disposiciones que, de un modo inequívoco, se encaminan al incremento de una nueva moral. Así, en los códigos se derogó la norma sobre retribución por un descubrimiento. En efecto, ¿por qué pagar cuando un hombre devuelve los bienes encontrados? La conciencia del hombre soviético reclama la devolución de estos bienes.

En los códigos se regulan ampliamente las relaciones desinteresadas, es decir, las relaciones de asistencia entre camaradas, y la responsabilidad por el incumplimiento de estos deberes casi no difiere de la responsabilidad por el incumplimiento de las obligaciones derivadas de los contratos a título oneroso.

Por último, los códigos aseguran ampliamente la defensa de los derechos personales de índole no patrimonial. En primer término, reproducen el artículo 7 de las Bases. En segundo lugar, crean normas sobre nuevas relaciones personales no-patrimoniales y no relacionadas con las patrimoniales. Así, verbigracia, en el código civil de la República Soviética

Socialista de Kazajia se consagra el derecho a las cartas, a los diarios y a las memorias. En otros códigos apareció un nuevo derecho sobre la imagen personal.

Por lo que se refiere a los derechos personales de índole no-patrimonial, pero relacionados con los patrimoniales, por ejemplo los derechos de autor sobre diferentes obras, puede resueltamente decirse que ninguna otra legislación protege tales derechos de un modo tan concreto y tan eficiente como lo están en los nuevos códigos civiles de las Repúblicas Federadas.

Claro está que, para que los nuevos códigos civiles sean debidamente aprovechados, es menester ante todo que haya personas que los apliquen, así como ciudadanos que, en general, los estudien. Es menester que toda la restante legislación civil se ponga en consonancia con los nuevos códigos, y que los códigos y toda la legislación civil que está fuera de los mismos no sólo se apliquen sino que se apliquen de modo correcto. Es menester que en el sendero de su aplicación los nuevos códigos civiles estén acompañados de dos vigilantes guardianes: la estricta legalidad soviética y el claro humanismo socialista. Sólo entonces los juristas soviéticos podrán decir: hicimos una aportación modesta, pero útil, a la notable tarea del primer país que en el mundo construye la sociedad comunista.

E. A. FLEISHITS

Traducción de Miguel LUBÁN